Sábado, 19.03.16
Número CCXXVIII

El Norte de Castilla

LA SOMBRA DEL CIPRÉS

La naturaleza invade los libros

Las aves de Thoreau, las montañas de Buzzati, los paseos por el Polo Norte de Herzog... la Literatura respira al aire libre [P2]

La Sombra del Ciprés se toma unas vacaciones con motivo de la Semana Santa. Volverá con sus lectores el 9 de abril.

De las aves de Thoreau a los Dolomitas de Buzzatti

Pepitas de Calabaza publica 'Volar', una selección de escritos del autor americano sobre las aves, y Gallo Nero rescata los artículos del italiano sobre sus amadas montañas

ANGÉLICA TANARRO

blogs.elnortedecastilla.es/calle58/
@angelicatanarro/twitter.com

El azulejo carga con todo el cielo sobre su espalda». La frase bien podría ser un verso, tiene toda la carga lírica, pero es una anotación en un diario personal. La fecha, 3 de abril de 1852. El autor, Henry David Thoreau, el escritor, el fabricante de lápices, el defensor de los derechos civiles, pero sobre todo el amante de la naturaleza, su observador atento y minucioso. Thoreau (Concord, Massachusetts, 1817-1862) es el célebre autor de 'Walden', la obra que relata los dos años, dos meses y dos días que pasó en una cabaña construida por él cerca del lago Walden, escribiendo y cultivando sus propios alimentos. Pero dejó miles de páginas escritas, entre las que también destaca 'La desobediencia civil', cuyo origen es una estancia en la cárcel por negarse a pagar impuestos en su campaña opositora a la guerra contra México y la esclavitud.

Ahora, la editorial Pepitas de Calabaza publica 'Volar', una selección de los escritos que el autor de 'Caminar' dedicó a una de sus pasiones, que en la naturaleza eran muchas: los pájaros. Antonio Casado y José Ignacio Foronda, autores de la edición, el prólogo y las notas, han dedicado cuatro años a expurgar los escritos de Thoreau en busca del vuelo de las aves. Como ellos mismos dicen en el prólogo, «hemos cribado su mejor obra, el diario completo (más de 7.000 páginas escritas entre el 22 de octubre de 1837 y el 3 de noviembre de 1861)». Porque

Vista del refugio Lagazuoi, en los Dolomitas, en los Alpes italianos. :: GIOVANNA DELL'ORTO

para los autores de la selección el diario viene a ser «el archivo de las cosas que amó, que fueron muchas: de los ríos a las nubes, de las larvas a los arces, de los nativos americanos a los clásicos griegos o hindúes». En 'Volar' están también apuntes procedentes de sus libros de viajes, de conferencias y ensayos.

La mirada. El libro acaba siendo un exquisito manual para aprender a observar la naturaleza. No es sin embargo (o no solo) una obra que pueda interesar a naturalistas en general o amantes de las aves en particular, porque al fin es una muestra del estilo y la buena escritura del autor norteamericano. Como dicen sus antólogos: «Con la excusa de las aves, leemos a Thoreau. Con la excusa de leer a Thoreau, descubrimos las aves».

No es estrictamente un diario, aunque dominan los fragmentos de su diario, ni tampoco una biografía, aunque hay muchas anécdotas sobre su vida y aporte elementos para conocer sus costumbres y su método de composición: «anotaciones y dibujos sobre el terreno, elaboración inmediata en su diario y revisión para publica el testo», primero como artículo o conferencia y luego como ensayo o libro.

«Me alegra que haya búhos –escribe el 18 de noviembre de 1851–. Representan muy bien los pensamientos inhóspitos, crepusculares, insatisfechos que ahora tengo. Dejémoslos ulular como idiotas y maníacos. Ese sonido sugiere sutilmente la infinita amplitud de la naturaleza y el hecho de que hay un mundo distinto en el que viven los búhos. Y aun así, qué difícil es verlos, incluso cuando se muestran más ruidosos (...)»

Como se puede apreciar, si el libro se lee cronológicamente, «Thoreau evoluciona desde una observación subjetiva de las cosas hacia una visión más científica», aunque detrás siempre pervive su amor hacia la vida silvestre «casi hasta un cierto misticismo», como dicen sus editores.

Y así es si se tiene en cuenta este fragmento de abril de 1852, que describe el vuelo de las garzas:

«He asustado a tres garzas azules en la laguna que hay muy cerca de aquí. Ha sido todo un espectáculo ver cómo han levantado el vuelo. Eran tan lentas y majestuosas, y tan ágiles y tan esbeltas, y hacían un movimiento ondulante que iba de la cabeza hasta las patas, y también sus grandes alas ondulaban en dos direcciones mientras ellas miraban con cautela a su alrededor. Y se han ido elevando con ese mismo movimiento grácil y ondulante, como si solo así pudieran ponerse en camino, mientras las dos patas les colgaban muy por detrás, en paralelo, como si fuesen un residuo terrestre que debieran dejar atrás».

Pero de nuevo aparecen los que reflejan su estado de ánimo: «Todos estos pájaros migratorios traen mensajes que se refieren a mi vida. No sé coger los frutos en sazón. Amo a las aves y a las bestias porque se toman tan en serio como los seres mitológicos. Sé que el gorrión trina y revolotea y canta en armonía con el gran diseño del universo; sé que el hombre no se comunica con él y no comprende su idioma porque no forma un mismo todo con la naturaleza».

Otras veces los fragmentos toman el color de un aforismo: «Las ranas son las aves de la noche». Y siempre subyace el «filósofo natural hasta los tuétanos» que él se consideraba: «Ayer noche nevó, aunque era más bien aguanieve, así que ahora el suelo está todo cubierto de color blanco. ¿A dónde se habrá ido el azulejo cuyo trino me llegaba como una onda azulada arrastrada por el aire?»

No hace falta ser un experto en aves ni un avezado naturalista para disfrutar de los escritos de Thoreau

Buzzati muestra en 'Los indómitos de la montaña', su amor por los Dolomitas, a los que veía como seres vivos y misteriosos

Siempre Buzzati

De la misma manera que no hay que ser amante de las aves o tenaz observador de la Naturaleza para disfrutar con el libro de Thoreau, no hace falta haber escalado alguna vez una montaña, ni siquiera ser un excursionista avezado para disfrutar de 'Los indómitos de la montaña', que acaba de dar a las librerías la editorial Gallo Nero. ¿Qué tiene la prosa de Buzzati para que, escriba de lo que escriba, sea su lectura un auténtico disfrute? Una vez que se ha entrado en relación con el sello Buzzati su estilo inconfundible, dotado de una brillantez sin artificios, una sutil ironía y una forma precisa de adjetivar, que puede ser exhaustiva sin ser cargante, se reconoce estemos ante una novela, un ensayo o una crónica periodística. No es de extrañar que, en su etapa del 'Corriere della Sera', cuando un acontecimiento necesitaba de una pluma especial para una crónica relevante, el autor de 'El desierto de los tártaros' estaba siempre entre las primeras opciones, ya fuera un trágico suceso o las hazañas de un deportista famoso el asunto a cubrir.

Buzzati era un enamorado de los Dolomitas, como se puede rastrear en muchas de sus obras y los escritos que reúne este libro lo subrayan de forma especial. La cadena alpina es protagonista, junto con algunos de los montañeros que hicieron historia en ella. Dividido en capítulos como 'Hombres', 'Hazañas', 'K2' o 'Cimas', el lector tiene noticias de personajes como Tita Piaz o Attilio Tissi, da igual que sus gestas deportivas hayan prescrito o que sus nombres sean completamente desconocidos para él, porque, como si fueran personajes inventados en un relato de aventuras, tendrán su complicidad desde el primer momento. Este es el mérito de Buzzati. Y el último capítulo contiene relatos. Buzzati, liberado el corsé de 'lo real', muestra su mejor faz: la de quien mira a las montañas como a un ser vivo y misterioso, dotado de poderes que escapan al entendimiento humano. Un libro delicioso, como todos lo de su autor.